

MANIFIESTO ANTE LA JORNADA MUNDIAL POR EL TRABAJO DECENTE 2018

Parece como si no hubiera pasado nada: crece la economía, crece el consumo, la venta de pisos y de coches. Los bancos, amparados por la complicidad política, siguen acumulando beneficios y viviendas quitadas a los que no podían pagarlas, pero no dicen nada de devolvernos los cientos de miles de millones que le hemos dado. Nosotros los rescatamos, ellos nos quitan nuestras viviendas. En este contexto celebramos un año más el Día Internacional por el Trabajo Decente, unidos a toda la Iglesia diocesana, española y universal, y al Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC). También, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el movimiento sindical mundial (CSI) y muchos colectivos y personas se preocupan y trabajan por conseguir un trabajo coherente con la dignidad de la persona.

Frente al éxito de la economía y al crecimiento de la riqueza, perduran y se cronifican las situaciones de esclavitud infantil, el hambre en el mundo, la muerte de los inmigrantes en El Estrecho y la explotación inhumana de los que llegan, la corrupción que no cesa y el crecimiento de la desigualdad y pobreza. Casi un millón de personas siguen paradas en Andalucía, más de doscientos mil en Sevilla. De los que tienen trabajo en Andalucía, más de trescientos mil están subempleados y cerca de un millón tienen un contrato temporal. En Sevilla, los subempleados se acercan a los cien mil y más de doscientos mil son temporales. Mas de trescientos mil hogares andaluces tienen a todos sus miembros en paro, cerca de setenta mil en Sevilla.

Esta realidad es mucho más cruda en los barrios de Sevilla: Palmete, El Cerezo, Amate Tres Barrios, Torreblanca, Polígono Sur, El Vacie... padecen tasas de paro que rondan y superan el 50%, y la precariedad oscila entre el 60 y el 80%.

Para el Papa Francisco, el desempleo que nos afecta *“...es la consecuencia de un sistema económico que ya no es capaz de crear trabajo, porque en el centro colocó a un ídolo que se llama dinero... luchemos todos juntos para que el centro esté ocupado más bien por la familia y las personas, y se pueda salir adelante sin perder la esperanza. La distribución y la participación en la riqueza producida, el establecimiento de la empresa en un territorio, la responsabilidad social, el bienestar empresarial, la igualdad de trato en materia de retribución entre hombres y mujeres, la armonización de los tiempos dedicados al trabajo y a la vida, el respeto del medio ambiente, el reconocimiento de la importancia del hombre respecto a la máquina, el reconocimiento del salario justo y la capacidad de innovación son elementos importantes que mantienen viva la dimensión comunitaria de una empresa. Perseguir un desarrollo integral requiere la atención hacia estos temas. el crecimiento verdadero, el que no crea personas excluidas o descartadas, es el resultado de las relaciones sostenidas por la ternura y la misericordia”* (07 setiembre 2018)

Sensibles a esta realidad, conscientes de la importancia de establecer puentes, y mirando al mundo desde estas periferias pensamos que esta jornada mundial es un buen momento para reflexionar sobre cómo podemos avanzar para generar un trabajo decente:

- Es necesario configurar un sistema económico que ponga en el centro a las personas y al medio ambiente a través de un sistema de relaciones laborales más justas, igualitarias, solidarias y sostenibles. Necesitamos un sistema que considere que el trabajo es un bien para la vida. Es urgente garantizar la protección física y psicológica de todos los trabajadores y trabajadoras así como la conciliación con la vida familiar.
- Es necesario que los poderes públicos se comprometan con la construcción de un sistema económico y laboral más justo: Derogando las normas que precarizan la vida de las personas; favoreciendo el acuerdo mediante el diálogo social; asignando partidas presupuestarias destinadas a apoyar la creación o la transformación de empresas que desarrollen estos criterios y generen prácticas laborales acordes con la dignidad de todos los trabajadores y trabajadoras.
- Es importante visualizar las empresas que en su actividad cotidiana están desarrollando estos criterios y respuestas. Ello muestra que es posible funcionar de otra manera y precisan el apoyo de toda la sociedad.
- Como entidades de la Iglesia consideramos que estas experiencias son ejemplos reales de buenas prácticas que nos enseñan caminos de humanización acordes al proyecto que Dios tiene para todos y todas.
- Toda la comunidad cristiana está llamada a visibilizar y denunciar la situación de desigualdad en el acceso al trabajo decente, la negación de dignidad que esto supone y a apoyar a todas aquellas realidades laborales que favorecen el trato de dignidad y justicia que todas las personas merecen.

Por ello, la iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente animamos a participar en los actos reivindicativos y de oración convocados para toda la jornada en Sevilla.

Sevilla, octubre de 2018